

SENDA DEL GENARO de Patones a El Atazar

11 – 05 - 2024



Etapa 2

PATONES DE ABAJO

EL ATAZAR (por el Cancho de la Cabeza)

Distancia total: 17 km.

Tiempo de recorrido: 5 h.

Desnivel de subida: 900 m.

Altura máxima: 1265 m.

Desnivel de bajada: 215 m.

Altura mínima: 700 m.

Para realizar esta ruta comprendida dentro del recorrido de la llamada "Senda del Genaro" que rodea el embalse de El Atazar, partiremos de Patones de Abajo, ascendiendo por el sendero que une a este con Patones de Arriba y que se interna por un estrecho barranco, una vez arriba y antes de continuar es conveniente, y muy agradable, pasear por el intrincado urbanismo patonero. Callejas estrechas, cuyo recorrido ambicionan las casas y los rurales patios, a modo de los "cármenes" granadinos, todo ello se ciñe a la ladera, construyendo venturosos recorridos que nos ofertan rincones para el deleite fotográfico.

Nuestra continúa del "Descansadero" de Patones de Arriba y toma por la calle que va hacia el Restaurante Poleo, Travesía del Arroyo. Salimos a la calle Real, que tomamos en sentido ascendente, para luego doblar por la calle del Chopo hacia Las Eras. En el recorrido ya habremos podido ver la peculiaridad de este pueblo serrano, manifestada en su urbanismo y concepción, que trata, en definitiva, de la conquista del espacio, pegándose al terruño de la rocosa ladera, que aporta la materia prima para la construcción del poblamiento. Las casas quedan atrás y, mientras subimos por el fuerte repecho, cuyo camino se nos muestra auténticamente desvencijado, podemos contemplar el entorno de Patones, que tuvo la suerte de tropezarse con Jean François Fournier, revitalizador de esta abandonada aldea. Dejamos atrás la historia, amplia y particular, de este territorio y nos encaramamos en el sendero que nos ha ido mostrando las cuadras y corrales de los animales, ya despanzurradas y abandonadas, que nos indican la importancia que tuvo el ganado caprino en estos duros entornos. Unos espacios que ahora se jalonan para uso senderista, de ahí las marcas del PR.M-14, que sube al Cancho y comparte trazado con el GR-300 de la Senda del Genaro. El sendero, tras un primer momento duro, se torna más plano cuando se encarama a lo alto de la cordal, dando vista al camino de la etapa anterior, que viene por el fondo del barranco de Valdepinillo o de Patones. Seguimos por el sendero, entre jarales, para doblar ante el pico Cabezo, que bordeamos a media ladera. Perdemos de vista los cerros de La Agualtera y de los Pies, dando paso a los amplios valles que se dejan caer desde el Cancho la Cabeza hacia Patones de Arriba y los cerros de Corral Alto y Las Esparteras, que separan estas escarpadas laderas rocosas de la planicie caracense.

El sendero va bordeando, kilómetro a kilómetro, la ladera del Pico Benajero y Alto de Braña Grande, pasando por encima de las cabeceras de los pequeños valles que forman los arroyos de Cuevas y Valdentales. Dejamos de lado varios senderos que mueren en nuestra Senda del Genaro y los cortafuegos que la cruzan, hasta llegar a un punto a 1.125 metros de altura. A partir de aquí el trazado emprende una fuerte subida, convertido en un cortafuegos que se encarrila, de forma descarnada, por el Ladero de Calzones arriba. Tras este fuerte repecho, donde el jaral es todo un universo que, sin embargo, no impide al recorrido aportarnos amplias vistas al Sur (en días claros se adivinan las opulentas torres madrileñas) vemos, más cercanas a nuestro emplazamiento, las tierras planas de Guadalajara. El sendero dibuja un ángulo de 90 grados, tomando rumbo Norte para meterse por entre el roquedo, buscando el cobijo del pinar, que se desparrama mansamente por la ladera sur del Cancho la Cabeza. Es un tramo de sendero que serpentea por entre los pinos, buscando el ventoso collado, ya en la cuerda del Cancho de la Cabeza, que nos queda, con su vértice geodésico, a la izquierda.

Las vistas sobre el Embalse del Atazar son impresionantes. Miremos hacia donde miremos el detalle de la contemplación puede ser increíble. Desde esta atalaya natural podemos ver casi todo el desarrollo de la Senda del Genaro. De hecho, si miramos al Norte y tomamos como referencia el Atazar, se pueden observar los trazados de los dos recorridos, tanto el senderista, que sube por encima del barranco del Lozoya, como el ciclista, que sube hacia las pistas que bordean la Cabeza del Madroñal. Una vez concluida tan estática contemplación, la Senda del Genaro vuelve desde el Cancho La Cabeza hasta el punto por el cual habíamos accedido. Ahora seguimos, de frente, por el cordal adelante, en plano, hasta concluir ante un nuevo cortafuego. Se gira a la izquierda y se baja por él hasta, de nuevo, entroncar con la pista que viene de la zona del Cerro de la Oliva. Se vira en este punto a la izquierda y se prosigue por la pista, en suave descenso y por medio del pinar, que no abandonaremos, para concluir en las instalaciones del Poblado del Atazar, a unos 7,5 km del inicio, con 2 horas largas.

Partimos de una zona de aparcamiento al lado de la carretera, a la derecha vemos un camino que baja y que enseguida gira a la izquierda, aquí la Senda del Genaro se torna más en un escabroso sendero, que se echa, valle abajo, hacia los tinados que coronan el Cerro del Molino, toda una referencia, ya que llegaremos a estar muy cerca de ellos. En el marcado collado, antes del tinado, la senda se echa ladera abajo, sin contemplaciones, buscando la pista que une el Cerro de la Oliva con el Embalse de la Parra.

En este punto, dependiendo de cómo vaya de crecido el río Lozoya, tenemos dos alternativas: cruzar por el vado, o por los grandes bloques de piedra colocados para tal fin, que es más seguro. En todo caso, seguimos la señalización del Genaro que cruza el vado y que, sin pérdida, nos lleva al puente sobre el arroyo de Robledillo. Nuestra Senda del Genaro, de nuevo, se pega a los barrancos, tomando rápidamente altura sobre el río Lozoya, por los Parrizos adelante. Es un largo tramo que va a media ladera, con mucho desarrollo plano, presentando, en algunas ocasiones, fuertes repechos a modo de escalones, que permiten ir salvando el desnivel existente entre este punto y las praderías del Atazar.

Es un tramo con vistas interesantes sobre la geomorfología fluvial que fue modelando el río Lozoya, y sobre la mole en que se asientan parte del Poblado del Atazar y las instalaciones para la construcción de la presa. Un paisaje duro, de cuarcitas con afloramientos pizarrosos, y una flora atomizada por el jaral y el romero. Además, vemos un pinar, que solo tocamos un poquito en la zona del puente, sobre el arroyo Robledillo.

El trazado es escabroso y estrecho, haciéndose largo, y más cuando, desde la distancia, ya vemos el poblado del Atazar, pero no acabamos de vernos a su vera. Todo este tramo comparte trazado con el GR 88, de cuyas trazas encontramos alguna que otra marca, y que ha contribuido a definir la propia señalización de la Senda del Genaro.

El sendero pasa por al lado de algunos tinados, asomados al borde del Lozoya, para darnos, después de una larga caminata, en las praderías cercanas a la loma del Silla del Moro, pasado Santo Roto hasta que el sendero cruza el arroyo de la Pasada, y busca, primeramente, el abrigo de los muros que cierran algunas huertas, para encaramarse, ladera arriba, dando revuelta tras revuelta, a las puertas de la EDAR, Instalación del Canal Isabel II, Pasamos por junto a ellas para trepar hasta la pista que se nos cruza. Tomamos ahora el ramal derecho, camino del cementerio. Un poco antes entroncamos con la pista que viene de Alpredrete y llegamos al pueblo de El Atazar.